

La recordada visita de los escritores Francisco Coloane y Juvencio Valle a Tierra del Fuego en 1970

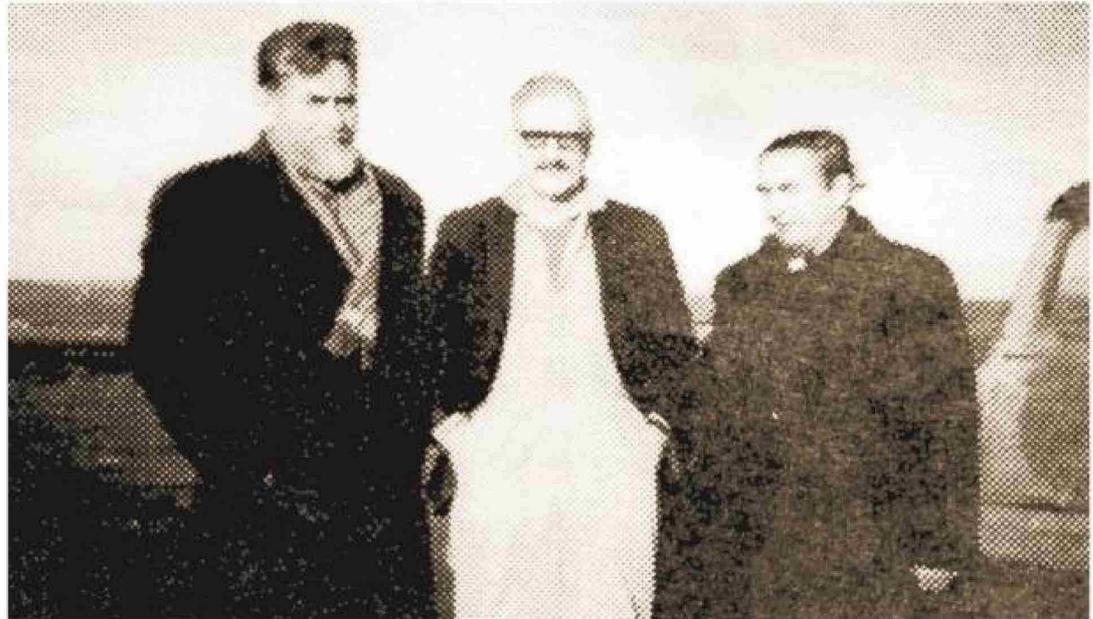


Victor Hernández
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Recognecemos ante nuestros amables lectores, que escribimos esta semblanza en función de la lectura y revisión de varios documentos antiguos, entre estos, los diarios "La Prensa Austral" y "El Magallanes", ambos de los inviernos de 1964 y 1970, pero, esencialmente del artículo "Crónica de un viaje. Evocación poética de Tierra del Fuego y la Patagonia", redactado por Francisco Coloane, el cual, se publicó en diciembre de 1970 con el N° 446 en la mítica revista "En Viaje", de la Empresa de Ferrocarriles del Estado y que fue reeditado e incluido con el N° 107 en la revista magallánica "Impactos", en agosto de 1998.

Para empezar, debemos señalar que el motivo central de estos párrafos, es recordar que hace sólo unos días se cumplieron 60 años de la entrega del Premio Nacional de Literatura a Francisco Coloane. Un jurado integrado por el entonces rector de la Universidad de Chile, Eugenio González Rojas, el periodista y crítico literario Ricardo Latcham en representación del ministerio de Educación, el académico Roque Esteban Scarpa a nombre de la Academia Chilena de la Lengua y los literatos Ángel Cruchaga Santa María y Diego Muñoz Espinoza, por la Sociedad de Escritores de Chile, otorgaron, el 31 de agosto de 1964, el máximo galardón de las letras nacionales al novelista y cuentista nacido en el pueblo de Quemchi.

Francisco Coloane se mostró sorprendido con la distinción, por cuanto se esperaba la nominación de un poeta y no de un narrador. Al respecto, el rector de la U. de Chile Eugenio González, aclaró que no existía ninguna disposición en la ley que determinara si la entrega del premio debía hacerse de forma alternada, un año a un poeta y al siguiente, a un narrador. Y rubricaba: "Poetas como Juvencio Valle, Pablo de Rokha, Humberto Díaz Casanueva y Nicanor Parra; prosistas como Alberto Romero, Salvador Reyes, Francisco Co-



Francisco Coloane, a la izquierda, y Juvencio Valle, a la derecha. Al centro, uno de los choferes que dispuso Enap para trasladar a los autores a los campamentos.

loane y Daniel Belmar, cualquiera de ellos era acreedor al premio por su trabajo".

La noticia provocó gran regocijo en Chiloé y ciertamente en Magallanes, centro neurálgico y especie de laboratorio natural donde transcurre buena parte de la obra literaria del autor chilote. Para ese entonces, Coloane había publicado las novelas, "El último grumete de la Baquedano" (1941), "Los conquistadores de la Antártica" (1945), "El camino de la ballena" (1962); los volúmenes de cuentos, "Cabo de Hornos" (1941), "Golfo de Penas" (1945), "Tierra del Fuego" (1956); la pieza dramática "La Tierra del Fuego se apaga" (1945), y la recopilación de crónicas "Viaje al Este" (1958). El jurado esgrimió que la obra de Coloane merecía una recompensa de cinco mil escudos de la época y la entrega del premio, porque "es de las más perfectas interpretaciones literarias de la vida en la zona austral del país, particularmente de la provincia de Magallanes". Requerido por la prensa, Coloane recordó al novelista Nicomedes Guzmán, que había fallecido sólo dos meses antes como: "El verdadero merecedor del premio de esta generación y que se fue sin conocer este halago".

Se vivían los días previos a la histórica elección presidencial de 1964 en que el líder

demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva se impondría al candidato del Frente de Acción Popular, Salvador Allende Gossens y al radical Julio Durán Neumann. Por lo mismo, en Punta Arenas, la Ilustre Municipalidad y el Centro de Escritores de Magallanes debieron postergar hasta mediados de diciembre la serie de reconocimientos preparados para festejar al autor, quien finalmente, dictó dos charlas en el Instituto Superior de Comercio tituladas, "Mi vida y mi obra" y "Un galope por la Mongolia interior", ésta última en clara alusión a su poco conocido libro de crónicas, "Viaje al Este".

Coloane volvería nuevamente a la Patagonia a fines de 1967 acompañado de un ilustre visitante: el afamado poeta soviético Evgeni Evtushenko con quien recorrió principalmente la zona de Última Esperanza, pero que el propio Coloane describió en artículos para el diario "El Siglo" y la ya mencionada revista "En Viaje". En cambio, para el invierno de 1970 había recibido con Juvencio Valle, -Premio Nacional de Literatura de 1966-, una invitación del Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura y de la Empresa Nacional del Petróleo (Enap) para que visitaran y dictaran conferencias en los campamentos de la estatal en Tierra del Fuego, una vez que concluyera la participación de

ambos en los diversos actos conmemorativos referidos a la inauguración al Monumento al Inmigrante Yugoslavo.

En Punta Arenas

Juvencio Valle, seudónimo de Gilberto Riffo Concha (1900-1999), nacido en Villa Almagro en la zona de Nueva Imperial, era un poeta y funcionario de la Biblioteca Nacional. Influenciado por lecturas de autores y grandes obras del Siglo de Oro español unido a su propia experiencia creadora, había producido fundamentales textos poéticos entre estos, "La flauta del hombre pan" (1929), "El tratado del bosque" (1932), "El libro primero de Margarita" (1937), "Nimbo de piedra" (1941), "El hijo del guardabosque" (1951), "Nuestra tierra se mueve" (1960) "Del monte en la ladera" (1960), "El grito en el cielo" (1965). En 1966 fue distinguido con el Premio Nacional de Literatura. Corresponsal para la revista Ercilla en la guerra civil española (1936-1939) por su adhesión a la causa republicana estuvo tres meses en prisión, para luego ser expulsado de ese país por el régimen de Francisco Franco. Buen conocedor de la realidad de Europa Oriental, visitó en varias ocasiones Rumania, Yugoslavia y Unión Soviética. Por lo mismo, al ser consultado por "La Prensa Austral" acerca de la instalación del Monumento

al Inmigrante Yugoslavo manifestó:

"Para mí es muy agradable que se haya levantado este monumento, en que se ve el reconocimiento de Chile a una colonia, y a la vez el de Yugoslavia hacia su patria adoptiva. He estado en Yugoslavia, y al saberme chileno, me han dicho de inmediato que ellos tienen aquí muchos connacionales. Es seguro que en nuestro país está la colonia yugoslava más numerosa y en Magallanes, proporcionalmente, la mayor cantidad de yugoslavos y descendientes".

En tanto, Francisco Coloane al ser requerido por la prensa señalaba que "Personalmente para mí la compañía de Juvencio Valle es importante, desde el punto de vista magallánico, ya que su conocimiento de la zona le permitirá escribir nuevos poemas en los que estarán presentes, sin duda, la Tierra del Fuego, la caverna del Milodón y otros sitios importantes de la provincia que serán valorizados culturalmente con la poesía de Juvencio".

La Enap dispuso que Coloane y Valle fueran acompañados por el poeta y periodista, funcionario del departamento de relaciones públicas de la estatal, Silvestre Fugellie, quien, tres años antes, había estrenado su primer poemario denominado, "Solana del viento". El Centro de Escritores de Ma-

gallanes no podía ser menos y comisionó al profesor Marino Muñoz Lagos, amigo personal de ambos premios nacionales para que integrara la comitiva. En marzo de ese año la imprenta Hersaprint había editado el libro que lo consagró como uno de los más importantes poetas chilenos: "Los rostros de la lluvia".

En Tierra del Fuego

Coloane recuerda en su artículo publicado en la revista "En Viaje" que, "un temporal de viento y nieve nos impidió la primera salida a la Tierra del Fuego desde el aeródromo de Chabunco (aeropuerto Carlos Ibáñez del Campo). La visibilidad era como la de una noche blanca y aguda, no se veía más allá del vidrio del parabrisas. Sólo al día siguiente pudimos levantar vuelo y caer en los campamentos fueguinos como caiqueños de invierno". En sus apuntes, Coloane reflexiona señalando que hacía 450 años el navegante portugués Hernando de Magallanes vio en esa misma costa otros campamentos con fogatas y por ese motivo, dio el nombre de Tierra del Fuego a esa isla de más de 48 mil kilómetros cuadrados. "Hoy la Tierra del Fuego sigue encendida, pero con las llamadas de los escapes de gases de los pozos petrolíferos que circundan las primeras angosturas del Estrecho".

Los escritores dieron recitales poéticos y charlas literarias en escuelas y locales sindicados de Cerro Sombrero, Cullen y Manantiales. De regreso al continente, aprovecharon la ocasión para visitar Posesión. En la escuela de Sombrero se encontraron con niños de 7 y 11 años. Coloane rememora aquel momento como la experiencia que motivó la futura crónica para la revista "En Viaje". "La mañana estaba luminosa, con esa brisa diamantina que remueve los penachos del pasto, como si fueran una vasta y extraña mirada de la tierra fueguina".

De repente, Juvencio Valle se le acercó a Coloane y le preguntó: ¿Qué les voy a recitar a estos niños para que no se aburran? -Recítales, "La burra que bebía menta"- le respondió el autor de "El último grumete de la Baquedano". -¿Crees que les gustará, es un poema tan viejo? - insistió el poeta que no parecía muy decidido. Coloane le replicó entonces, -A mí me ha gustado siempre y no sé por qué creo que les va a gustar a ellos. En cambio, yo les hablaré de otros colegas tuyos. De los mitos de los indios onas que



Escritores Juvencio Valle y Francisco Coloane, ambos Premio Nacional de Literatura, que visitan Magallanes invitados por el Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura. Hoy viajan a Tierra del Fuego, por una gentileza de ENAP.

Premios Nacionales de Literatura:

Foto de La Prensa Austral del 9 de junio de 1970, anunciando la visita de los Premios Nacionales de Literatura, Francisco Coloane y Juvencio Valle, y la gira por los campamentos de Enap en Tierra del Fuego y Posesión.

poblaron en otros tiempos todos estos lugares-.

Ante un salón de actos repleto de niños con sus padres y profesores, Marino Muñoz Lagos presentó a Juvencio Valle y Silvestre Fugellie a Francisco Coloane, quien recuerda en sus notas, que los rostros de los niños y niñas parecían pequeños soles mañaneros en la alegre escuela, al tiempo que preguntaba si les había gustado los versos. A la respuesta afirmativa de los chicos, Coloane les contestó a propósito, que no había entendido nada. ¿Qué es eso de que la burra bebía menta y que donde pisaba el caballo salía aceite de la tierra? Juvencio Valle respondió entonces: -Bueno, aquí donde están ustedes en vez de aceite puede ser el petróleo que sale de los pozos-. Los niños rieron al unísono, y Coloane percibió que en cada uno de ellos había un poeta sin saberlo.

A continuación, se dirigió al público y habló de Kuanip, el héroe que trajo el fuego a los selk'nam, el que les enseñó a fabricar el primer arco para cazar al guanaco, el que les dio la carne para alimentarse y sus pies de abrigo; el que fabricó el primer carcaj, la bolsita de piel de foca para preservar la yesca a la madre, y así poder lavar al recién nacido en el arroyo y untarle su cuerpo con grasa de foca mezclada con herrillo, esa arena fina que confundía a los buscadores de oro, que fueron los primeros en matar a bala a los indígenas, antes que los estancieros.

Coloane relató la lucha de Kuanip con Sláskel, el gigante

que comía mujeres y adornaba su cinturón con el pubis de las que sacrificaba. Les contó cómo de dos hondazos le descuajó primero los ojos, y luego trepando por su espalda le quebró el espinazo. Les habló del amor de Kuanip por Olkta, a quien convirtió en murciélago, porque se negó a casarse con él y que, para hallar consuelo, fabricó un instrumento con el cuello de un caiqueño, para después perderse en los bosques acompañado de una melodía, por las brumas del sur, hasta que finalmente, ascendió a la "isla blanca del cielo", -llamada Rígel como le habrían asegurado unos selk'nam al sacerdote salesiano Antonio Colazzi-, en la constelación de Orión, de donde vigila a su raza.

El astrónomo

En su relato, Coloane reconoce que siempre en Tierra del Fuego le habían ocurrido cosas curiosas. Esa noche, luego de la ceremonia literaria y de la cena, llegaron unos obreros para invitarlos a comer una pichanga con harito vino blanco y tinto. Entre los operarios destacaba José González Vera, que al decir del propio Coloane, le faltaba el puro Santos como segundo nombre para que se llamara igual que el autor de "Alhué" y "Vidas mínimas", quien como Salvador Reyes, Premios Nacionales de Literatura en 1950 y 1967, habían dejado este mundo a comienzos de ese año 1970.

Coloane describe a González Vera como un hombre joven, de baja estatura, que trabajaba

de electricista en la Enap y que en sus horas libres se dedicaba a la astronomía atendiendo el Observatorio instalado en Cerro Sombrero por el ingeniero de origen ruso Nicolás Yurlow, fallecido trágicamente unos años antes. González Vera con un turno al mes de 21/7 dedicaba la semana libre a terminar su enseñanza media en Punta Arenas, porque quería ser científico.

Coloane lo miraba asombrado, mientras González los invitaba al Observatorio. Allí, enfocó a Júpiter que en su faz roja se levanta por el noroeste, envuelto en una nube gaseosa con tres lunas redondas, una arriba y dos abajo, en línea recta. González aprovechó de darles a los escritores una charla astronómica completa: Júpiter con sus once satélites, uno de los cuales gira a su alrededor en solo dos horas y media; las nebulosas de Magallanes, la estrella Alfa de la constelación de la Cruz del Sur, que es binaria, porque se ven dos estrellas en el telescopio, pero sus haces se juntan al llegar a la tierra. Coloane agregó: "Una especie de flor luminosa de pétalos azules matizados de verde".

La conversación giró en torno a la soledad y al silencio, problema que Coloane padeció en su juventud, cuando trabajó en la estancia Sara. González le explicó: "El silencio absoluto no existe. Y la soledad..., bueno, los animales pueden estar solos, pero los hombres no. Por último uno escucha su propio corazón, sus oídos, y con ellos no se percibe el silencio. La luz

misma no es solitaria, converge, en curva se junta. Todo se mueve en permanente movimiento. Mi noción del cosmos es que es curvo, y tal vez finito..."

Recordemos que José Pedro González Vera no es otro que el protagonista del cuento escrito por Carlos Vega Delgado, "El astrónomo", incluido en el volumen "Estación maldita" (1994). Prisionero político luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, González Vera soportó estóicamente todo tipo de torturas y de acuerdo con la narración de Vega, sin perder nunca su optimismo ni el deseo de libertad que entrega el amor por el conocimiento. En ocasiones, después de padecer los más crueles vejámenes en interrogatorios, tuvo la fortaleza para dictar conferencias de astronomía a los presos, las que eran escuchadas incluso, por sus propios carceleros.

En Posesión

De vuelta al continente, el grupo actuó en el campamento de Posesión, en cuyo gimnasio Juvencio Valle ofreció un verdadero recital poético. Coloane aprovechó de leer dos capítulos de una novela sobre las huelgas patagónicas en Santa Cruz, Argentina, en 1921-22, hasta que desde la platea, un trabajador pidió la palabra y dijo:

"En el año 1921 conocí al baqueano Pantoja, que guió a los huelguistas por Huichaquelén, más arriba de la estancia "Anita" de los Menéndez, donde ocurrieron las principales matanzas de obreros por los soldados del Diez de Caballería que comandaba el coronel Varela. Estuve también en la estancia "Avellaneda" donde hay monte alto. Después viene la pampa alta, y Cancha Carrera, que los indios llamaban "Guaquenquen-Aike", donde hacían sus carreras de caballos. En las estancias se hicieron grandes fosas como zanjas, al borde ellas fusilaban a los obreros y allí mismo los enterraban. En la estancia "Anita" fue Antonio (Soto) Canalejos, un español, que dejó a sus compañeros para salvar su vida. Los encerraron en el galpón de esquila y allí los masacraron. (Soto) Canalejos murió después en Punta Arenas, pero de viejo".

Después de aquel testimonio, el incombustible Coloane se rindió. Aunque surgió la invitación para otra pichanga, prefirió dormir "con un ruido vigoroso de cascos". Juvencio Valle, incólume, tuvo que sacar la cara por él.